

Sobreprotección, inteligencia emocional y conductas agresivas en niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo

Sonia Patricia Acosta Rojas^{1*}

¹ Escuela de Posgrado. Universidad César Vallejo. Perú.

* Autor para correspondencia: Sonia Patricia Acosta Rojas, soniaarojas@ucvvirtual.edu.pe

(Recibido: 07-07-2023. Publicado: 15-07-2023.)

DOI: 10.59427/rcli/2023/v23cs.1065-1073

Resumen

*Esta investigación tuvo como finalidad determinar la relación entre sobreprotección e inteligencia emocional en conductas agresivas en niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo. La metodología constituyó un estudio de tipo básico de enfoque cuantitativo y diseño no experimental transeccional correlacional-causal. La muestra estuvo conformada por los padres (papá o mamá) de 193 niños de una institución educativa del nivel Inicial de Trujillo. Para la recopilación de información se aplicó como instrumentos tres cuestionarios que midieron cada variable, dichos cuestionarios fueron analizados estadísticamente para determinar su validez y confiabilidad. Los resultados mostraron que la sobreprotección y las conductas agresivas se correlacionan en sentido positivo y significativamente ($\rho=.200^{**}$), explicado en un 4 % ($R^2=.040$), y la correlación entre inteligencia emocional con las conductas agresivas se correlacionan en sentido negativo con presencia de significancia estadística ($\rho=-.143^*$), explicado en un 2 % ($R^2=.20$); dichas evidencias permiten aceptar la hipótesis de investigación y se rechaza el supuesto de la hipótesis nula, destacando que las conductas agresivas se tienden a incrementar a medida que hay sobreprotección excesiva y reducir cuando hay una adecuada inteligencia emocional. Es importante destacar que las respuestas de los padres en un 92.7 % afirman que sus hijos tienen una sobreprotección media, un 47,2 % dicen que sus hijos tienen una inteligencia emocional alta y un 86.5 % afirman que sus hijos manifiestan conductas agresivas bajas.*

Palabras claves: Sobreprotección, inteligencia emocional, conductas agresivas, niños, preescolares.

Abstract

*The purpose of this research was to determine the relationship between overprotection and emotional intelligence in aggressive behaviors in children of the initial level of an educational institution in Trujillo. The methodology constituted a basic type of quantitative approach and correlational-causal cross-sectional non-experimental design. The sample consisted of the parents (father or mother) of 193 children from an educational institution of the Initial level of Trujillo. For the collection of information, three questionnaires that measured each variable were applied as instruments, these questionnaires were statistically analyzed to determine their validity and reliability. The results showed that overprotection and aggressive behaviors are positively and significantly correlated ($\rho=.200^{**}$), explained by 4 % ($R^2=.040$), and the coincidence between emotional intelligence and aggressive behaviors was they correlate negatively with the presence of statistical significance ($\rho=-.143^*$), explained by 2 % ($R^2=.20$); Said evidence allows us to accept the research hypothesis and rejects the assumption of the null hypothesis, highlighting that aggressive behaviors tend to increase as there is excessive overprotection and reduce when there is adequate emotional intelligence. It is important to note that in the responses of parents, 92.7 % affirm that their children are moderately overprotective, 47.2 % say that their children have high emotional intelligence and 86.5 % affirm that their children manifest aggressive behavior low.*

Keywords: Overprotection, emotional intelligence, aggressive behaviors, children, preschoolers.

1. Introducción

La sobreprotección infantil es una problemática que provoca en los hijos dependencia, por el excesivo cuidado que les prodigan los padres desde temprana edad, obstaculizando el desarrollo de su autoestima, autonomía e independencia, lo cual los convertirá con el transcurso del tiempo en personas que lidiaran con su inseguridad e inmadurez. Esta sobreprotección proviene de un estilo de crianza en cuya práctica se ha demostrado que afecta la inteligencia y seguridad de los niños desequilibrando su personalidad original, convirtiéndolos de manera indirecta en adultos inseguros e inmaduros que tienen que enfrentarse a los problemas con temor porque verán que no existirá ninguna persona que los solucione (Flores et al., 2017). A nivel mundial en España se reveló que el proceso de adaptación del menor comienza en el contexto donde se desarrolla, esto genera un orden de las condiciones internas de la realidad, que establece la interacción de los niños con sus pares mediante la aplicación creativa de las reglas sociales (Urrea, 2010). Por esta razón, la transición de adaptación de los pequeños al medio escolar representa en muchas ocasiones etapas de ansiedad y temor que influyen en el comportamiento de estos, debido a que es la primera vez que se desligan de su familia y del vínculo de sobreprotección de sus padres. El Foro Económico Mundial (FEM, 2018) afirmó que dos de cada cinco progenitores denominados “hiperpadres” (padres que están demasiado pendiente de los hijos al sobreprotegerlos), a mediano y largo tiempo provocan que sus hijos se conviertan en personas inseguras y temerosas. También, en una investigación a padres latinos a partir de una muestra de 50 familias, se concluyó que el 61 % de padres y madres practican la sobreprotección parental. Por lo tanto, revelaron que el estilo parental que prevalece es el sobreprotector tomando en cuenta la escasa investigación respecto a estilos de crianza de padres y madres latinoamericanos y considerando a dicho estilo parental uno predominante en la población latina (Domenech et al., 2009). En ese sentido, cuando se traspasa las líneas de cuidados excesivos esto entreabre un inicio limitante entre el desarrollo cognitivo y la inteligencia emocional de los niños entre 4 y 5 años creándoles ansiedad e inseguridades en su vida diaria (Ocaña, 2014). En el Perú a partir del análisis realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2020), reconoció que cerca del 40 % de las atenciones que reciben los niños en el hogar en ciertos casos evidencian sobreprotección lo cual se refleja en su baja autoestima e identidad, así como en las escasas habilidades para socializar; además, provoca consecuencias y dificultades a nivel conductual y personal, específicamente en las familias de nivel socio económico alto y medio. Por su parte, el Seguro Social de Salud (EsSalud, 2019) reportó el incremento de la sobreprotección de los padres en la sociedad en un 25 %, siendo más visible durante la etapa escolar, con afán de proteger y facilitar la vida de sus hijos. Con respecto a la inteligencia emocional, es importante mencionar que para la comunidad científica las emociones del ser humano son centro de interés y que en torno a esta existen diversas concepciones.

Tabares (2020) consideró que la inteligencia emocional es un conjunto de habilidades adaptativas que desarrolla una persona y que le permite observar, analizar, entender y controlar las emociones desde la adaptación. Para Bruns y Letcher (2018), la vinculan con el concepto de percibir los propios sentimientos y los de otras personas, la habilidad de poder identificar la forma en que los diversos sentimientos inciden en la capacidad de razonar y resolver momentos de incertidumbre. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2023) expresa que la conducta violenta empieza a desarrollarse en la infancia, en las primeras etapas del inicio de la vida en sociedad, donde los infantes al relacionarse e interactuar por primera vez con personas externas a su familia, como los compañeros de aula o las docentes a cargo de su formación, no se encuentran familiarizados con la forma de comportamientos de estos afectando su inteligencia emocional. Este problema se complica cuando los centros educativos no destinan un cuidado en la salud mental de los niños, pues en el ámbito educativo, aproximadamente 246 millones de niños a nivel mundial son objeto de agresión al interior y exterior de las instituciones educativas. Davis (2022) refiere que las prácticas de crianza pueden predecir fuertemente los comportamientos de los adolescentes; por tanto, los comportamientos agresivos y no agresivos se originan por prácticas de crianza negativas y positivas. En tanto, las conductas agresivas suelen iniciarse desde la infancia, en el hogar, donde los niños enfrentan situaciones de sobreprotección, que luego se verá reflejada en el inicio de los primeros años de vida académica. Además, en un estudio venezolano se encontró que la inteligencia emocional de los infantes no es considerada como un aspecto importante dentro de la formación académica, pero sí generará efectos negativos en la adolescencia (Ramírez et al., 2020). En el Perú se reportó 5,991 denuncias por agresión escolar o bullying generado en instituciones educativas de nivel inicial y primaria, lo cual evidenció que los niños no se sienten seguros en sus centros de estudio y casi el 45 % aseguró haber visto que alguien fue agredido físicamente en el interior de la institución educativa (Villanueva y Vallejos, 2017). Estas cifras no solo expresaron un grave problema de violencia, sino que revelo la débil protección y cuidado de los estudiantes por parte del personal educativo. Estas conductas agresivas generan efectos negativos como el de volverse delictivas con el tiempo, sino se brinda una correcta atención a una edad temprana, la infancia es una etapa óptima para la implementación de estrategias preventivas y reducir el incremento de violencia en las futuras etapas escolares (INEI, 2019). Es importante considerar que la ausencia de capacidades emocionales se evidencia en la conducta agresiva del menor, acciones que se observan en el interior y exterior del aula. Estos comportamientos en la actualidad, se han vuelto alarmantes debido al aumento de la violencia que se aprecia respecto a niños y mujeres en el país, observándose una débil implementación de estrategias para contrarrestar el problema por parte de los actores sociales competentes, lo que dificulta aún más, poder minimizar estas cifras de violencia en menores. En el contexto donde se realizó el estudio, la Institución Educativa ubicada en la ciudad de Trujillo no fue ajena

a esta problemática, pues los niños se mostraron dependientes, tímidos, perezosos, poco creativos, inseguros, faltos de empatía, con conductas agresivas ante una situación frustrante. Esta situación problemática se debe a la sobreprotección y permisibilidad de sus progenitores, quienes les satisfacen sus caprichos para evitar cualquier tipo de frustración o fracaso, solucionándoles sus problemas, poniendo límites al momento de participar de cualquier actividad que consideran peligrosa. En base a lo mencionado, se propuso la pregunta de investigación: ¿Cuál es la relación que existe entre sobreprotección e inteligencia emocional en las conductas agresivas en niños del nivel inicial de una Institución Educativa de Trujillo?.

Este estudio tiene una justificación teórica porque después de haber realizado una revisión bibliográfica y leer estudios y puntos de vista de diferentes autores sobre temas de sobreprotección, inteligencia emocional y conductas agresivas de manera aislada, se logró incrementar los conocimientos ya existentes con algo novedoso como es la de establecer la relación que existe entre estas tres variables en niños del nivel inicial, además, este estudio logró llenar un vacío en el conocimiento de las variables mencionadas. Presenta una justificación práctica, debido a que, al ser un estudio descriptivo, va a ayudar a prevenir las consecuencias que trae consigo el problema de sobreprotección relacionado con inteligencia emocional y las conductas agresivas en los más pequeños, información que podría utilizarse en otra investigación, en otro lugar o con otro tipo de población y desde diferentes puntos de vista. Aporta también una justificación social, porque este estudio se aplicó en los padres (papa o mamá) de los niños de 4 y 5 años de edad de un jardín estatal de la zona urbana, con características de sobreprotección que muestran dependencia, baja autoestima, inadecuado manejo de emociones y conductas agresivas con sus pares. Se aplicaron los instrumentos en sus padres debido a que son ellos los que observan de cerca sus comportamientos. Del mismo modo se establece el objetivo de la investigación: Determinar la relación que existe entre sobreprotección e inteligencia emocional en conductas agresivas en niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo, lo que conduce al planteamiento de los objetivos específicos: 1) Identificar los niveles de la sobreprotección en niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo. 2) Identificar los niveles de la inteligencia emocional en niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo 3) Identificar los niveles de conductas agresivas en niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo. 4) Determinar la relación que existe entre las dimensiones de sobreprotección, las dimensiones de inteligencia emocional y las dimensiones de conductas agresivas en los niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo. 5) Establecer el efecto predictivo de la sobreprotección y la inteligencia emocional sobre la agresividad física en los niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo. 6) Establecer el efecto predictivo de la sobreprotección y la inteligencia emocional sobre la agresividad verbal en los niños del nivel inicial de una institución educativa de Trujillo. Como hipótesis del estudio se puntualiza: Existe relación significativa entre sobreprotección e inteligencia emocional en las conductas agresivas en niños del nivel inicial de una Institución educativa.

2. Metodología

La investigación fue de tipo básica porque utilizó el método científico para obtener resultados, está orientado a ampliar el conocimiento teórico y general, construye e incrementa conocimientos con el fin de generar nuevos y mayores, su alcance es explicativo, su aporte esencial es enriquecer teóricamente las situaciones actuales del campo de estudio (Álvarez, 2021). Además, Pedraza y Conde (2010), explican que las características de este tipo de estudio es no manipular el análisis respectivo y tampoco las variables desarrolladas en su marco natural. De diseño de investigación no experimental transeccional correlacional causal, debido a que no hubo manipulación de una o más variables, se recolectó los datos en un determinado periodo de tiempo con la única finalidad de lograr determinar el nivel de incidencia correlacional causal entre las variables (Vildoso, 2019). La población estuvo constituida por padres (papá o mamá) de 269 niños de las aulas de 4 y 5 años de una institución del nivel inicial de Trujillo, de los cuales se seleccionó una muestra de 193 padres (papa o mama) de los niños de 4 y 5 años de una institución de nivel inicial, de muestreo probabilístico aleatorio simple. Para recolectar información se utilizó el cuestionario, siendo un instrumento de modalidad prioritaria para sostener una comunicación dinámica y sustancial entre el que encuesta y el entrevistado, se recopiló la información mediante un listado de interrogantes para obtener información sobre el problema investigando (Behar, 2008). Para fines de estudio, se utilizó tres cuestionarios para medir cada variable como la sobreprotección (anexo N° 3), la inteligencia emocional (anexo N°4) y las conductas agresivas (anexo N°5), los cuales comprenden preguntas cerradas, valorizada mediante la escala Likert (Hernández, 2014). Comprende un total de 54 ítems con cinco tipos de respuestas: nunca (1), casi nunca (2), a veces (3), casi siempre (4) y siempre (5); aplicados a padres de familia de niños de las aulas de 4 y 5 años de dicha institución de Trujillo. Se solicitó el permiso necesario para la ejecución del estudio a través de un documento de presentación dirigido a la directora de la Institución., luego se coordinó con la directora y las docentes a cargo de las aulas de 4 y 5 años sobre las fechas de aplicación de los instrumentos a los participantes. Para la aplicación de los cuestionarios, se solicitó el consentimiento informado de los participantes a los cuales se les indicó la finalidad del estudio y otros datos importantes, para posteriormente aceptar voluntariamente ser parte del mismo. Una vez otorgado el consentimiento, el participante proseguiría con el desarrollo de los cuestionarios los cuales se compartieron de manera virtual. Al culminar con la aplicación de los instrumentos a la muestra, se organizó y codificó la base de datos con la información recopilada para su posterior análisis. Para el análisis de los datos se aplicó el análisis de regresión, la estadística inferencial y la estadística descriptiva.

En la tabla 1, se evidencia que la correlación entre la variable sobreprotección con conductas agresivas se correlaciona en sentido positivo y significativamente ($\rho=.200^{**}$), explicando en un 4% ($R^2=.040$) y en la correlación entre inteligencia emocional con las conductas agresivas se correlaciona en sentido negativo con presencia de significancia estadística ($\rho=-.143^*$), explicando en un 2% ($R^2=.20$); dichas evidencias permiten aceptar la hipótesis de investigación y se rechaza el supuesto de la hipótesis nula, destacando que las conductas agresivas tienden a incrementarse a medida que hay sobreprotección excesiva y se reduce cuando hay adecuada inteligencia emocional.

Tabla 1: Correlación entre la sobreprotección e inteligencia emocional en las conductas agresivas en niños de inicial de una institución educativa de Trujillo (n=193).

Variables	Conductas agresivas		
	rho	p	R2
Sobreprotección	,200**	.005	.040
Inteligencia emocional	-,143*	.047	.020

Nota. rho=coeficiente de correlación de Spearman; $p<.05^*$, $p<.01^{**}$; R2=varianza explicada

En la tabla 2, se aprecia la descripción de la variable sobreprotección, de tal manera que, en la variable general prevalece la categoría media (92.7%), en las dimensiones rescate y permisividad predomina la categoría media (54.9% y 83.4%) seguido de la categoría alta en rescate (19.2%) y control excesivo (42%) y en permisividad la categoría que le sigue es baja (16.6%). En general se puede establecer que la mayoría de los padres mencionan que tienen un nivel de sobreprotección media.

Tabla 2: Distribución de frecuencias según niveles de la variable sobreprotección en niños de inicial de una institución educativa de Trujillo (n=193).

categoría	Variable		Dimensiones					
	Sobreprotección		Rescate		Control excesivo		Permisividad	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Alta	9	4.66	37	19.17	81	41.97	0	.00
Media	179	92.75	120	62.18	106	54.92	161	83.42
Baja	5	2.59	36	18.65	6	3.11	32	16.58
Total	193	100.00	193	100.00	193	100.00	193	100.00

En la tabla 3, se muestra la distribución de niveles de la variable inteligencia emocional, de tal modo que, en la variable general predomina la categoría media (46.6%) y alta (47.2%), en las dimensiones autoconciencia, control de emociones y automotivación prevalece el nivel medio (48.2% a 53.4%) seguido de manera muy próxima el nivel alto (39.4% a 47.7%), en tanto, en habilidades sociales prevalece el nivel alto (48.7%) seguido del nivel medio (36.3%). Estableciendo que el 47.7% de los padres consideran que sus niños tienen inteligencia emocional alta.

Tabla 3: Distribución de frecuencias según niveles de la inteligencia emocional en niños de nivel inicial de una institución educativa de Trujillo (n=193).

Nivel	Variable		Dimensiones							
	Inteligencia emocional		Autoconciencia		Control emocional		Automotivación		Habilidades sociales	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Alta	91	47.15	87	45.08	76	39.38	92	47.67	94	48.70
Media	90	46.63	93	48.19	103	53.37	94	48.70	70	36.27
Baja	12	6.22	13	6.74	14	7.25	7	3.63	29	15.03
Total	93	100.00	93	100.00	193	100.00	193	100.00	193	100.00

En la tabla 4, se muestra la distribución según niveles correspondiente a las conductas agresivas de niños de nivel inicial, se observa que en la agresividad general prevalece la categoría leve con un 86.5% seguido de moderada (13.5%), una dinámica similar se aprecia en las dimensiones agresividad física y verbal con prevalencia en la categoría leve (87% y 90.7%) seguido de moderada (9.3% y 13.5%). En general se puede decir que el 86.53% de los padres afirman que sus hijos tienen conductas agresivas leves.

Tabla 4: Distribución de frecuencias según niveles de las conductas agresivas en niños de inicial de una institución educativa de Trujillo (n=193).

Categoría	Variable		Dimensiones			
	Conductas agresivas		Agresividad física		Agresividad verbal	
	f	%	f	%	f	%
Severa	0	.00	0	.00	0	.00
Moderada	26	13.47	25	12.95	18	9.33
Leve	167	86.53	168	87.05	175	90.67
Total	193	100.00	193	100.00	193	100.00

En la tabla 5, se aprecia que la agresividad física se correlaciona en sentido positivo y significativamente con las dimensiones rescate ($\rho=.213^{**}$) y permisividad ($\rho=.294^{**}$) de la sobreprotección, y en sentido inverso con significancia estadística con las dimensiones control emocional ($\rho=-.238^{**}$) y automotivación ($\rho=-.179^{*}$) de las conductas agresivas; en cuanto a la agresividad verbal se aprecia que se correlaciona en sentido positivo con la dimensión permisividad ($\rho=.153^{*}$) de la sobreprotección, y en sentido inverso con las dimensiones control emocional ($\rho=-.144^{**}$) y automotivación ($\rho=-.148^{*}$) de la inteligencia emocional. Quiere decir que a mayor rescate y permisividad mayor agresividad física y a menor control excesivo menor agresividad física. Así mismo a menor control emocional y menor automotivación mayor agresividad física. Por otro lado, a mayor permisividad mayor agresividad verbal y también a menor control emocional y menor automotivación mayor agresividad verbal.

Tabla 5: Correlación entre las dimensiones de sobreprotección e inteligencia emocional con las dimensiones de conducta agresiva (n=193).

Variable	Dimensiones	Agresividad física			Agresividad verbal		
		ρ	p	R2	ρ	p	R2
Sobreprotección	Rescate	.213**	.003	.045	.067	.356	.004
	Control excesivo	-.028	.696	.001	-.069	.339	.005
	Permisividad	.294**	.000	.086	.153*	.034	.023
Inteligencia emocional	Autoconciencia	-.127	.078	.016	-.093	.196	.009
	Control emocional	-.238**	.001	.057	-.144*	.045	.021
	Automotivación	-.179*	.013	.032	-.148*	.040	.022
	Habilidades sociales	-.085	.238	.007	-.023	.751	.001

Nota. ρ =coeficiente de correlación de Spearman; $p<.05^{*}$, $p<.01^{**}$; R2=varianza explicada

En la tabla 6, se aprecian los predictores de la agresividad física y los predictores estimados a partir de la sobreprotección e inteligencia emocional, de tal modo que, de los 4 predictores identificados en la agresividad física se explica en un 18% ($R^2=.180$) siendo un modelo aceptado ($F=10.330^{***}$), de tal modo que, el control emocional tiene un efecto negativo sobre la agresividad física ($\beta=-.424$; $t=-3.893^{***}$), y los predictores que tienen un efecto positivo son: rescate ($\beta=.171$; $t=2.488^{**}$), permisividad ($\beta=.218$; $t=3.154^{**}$) y habilidades sociales ($\beta=.248$; $t=2.283^{*}$). Se concluye que a mayor rescate y mayor permisividad mayor agresividad física y por otro lado a mayor control emocional menor agresividad y a mayor habilidades sociales mayor agresividad física.

Tabla 6: Regresión lineal múltiple de los predictores que explican la agresividad física (n=193).

Predictores	R	R2	R2 Ajustado	F	β	t
Agresividad física						
Rescate	.424	.180	.163	10.330***	.171	2.488*
Permisividad					.218	3.154**
Control emocional					-.424	-3.893***
Habilidades sociales					.248	2.283*

Nota. $p<.05^{*}$; $p<.01^{**}$; $p<.001$

En la tabla 7, se aprecian los predictores identificados que explican la agresividad verbal, de tal modo que, la agresividad verbal se explica en un 4.3% ($R^2=.043$) por los predictores con un modelo aceptable ($F=4.234^{*}$), el control emocional tiene un efecto negativo sobre la agresividad verbal ($\beta=-.334$; $t=-2.892^{**}$) y las habilidades sociales tienen un efecto positivo sobre la agresividad verbal ($\beta=.240$; $t=2.082^{*}$). Se concluye que a mayor control emocional menor agresividad verbal y a mayor habilidades sociales mayor agresividad verbal.

Tabla 7: Regresión lineal múltiple de los predictores que explican la agresividad verbal (n=193).

Predictores	R	R2	R2 Ajustado	F	β	t
Agresividad verbal						
Control emocional	.207	.043	.033	4.234*	-.334	-2.892**
Habilidades sociales					.240	2.082*

Nota. $p < .05^*$; $p < .01^{**}$; $p < .001$

3. Discusión

De acuerdo al objetivo general, los resultados mostraron que la sobreprotección se relaciona en sentido positivo y significativo ($\rho = .200^{**}$) con conductas agresivas explicando en un 4% ($R^2 = .040$); mientras que la inteligencia emocional se correlaciona de manera negativa y significativa ($\rho = -.143^*$) con las conductas agresivas explicando en un 2% ($R^2 = .020$). Esto conlleva a aceptar la hipótesis del investigador y rechaza la hipótesis nula, e implica que existe relación entre sobreprotección y la inteligencia emocional en las conductas agresivas, por lo que, las conductas agresivas tienden a aumentar a medida que se presente mayor y excesiva sobreprotección, y, por el contrario, tiende a reducir ante una adecuada inteligencia emocional.

Los resultados corroboran lo evidenciado en el estudio de Ortega (2022), quien encontró que la sobreprotección influye en el desarrollo de conductas agresivas en una muestra similar, destacando ciertas características en los niños como inseguridad, timidez entre otros. Esto conlleva a validar la teoría de Urra (2018), quien sostiene que la sobreprotección comprende comportamientos y actitudes de excesiva demostración de amor de los padres hacia los hijos, lo conlleva a que siempre estén encima de ellos, evitando corregirlos, satisfaciendo sus necesidades y pedidos. En esa misma línea, Domínguez (2016) ratifica que la sobreprotección comprende comportamientos en la que los padres creen que sus hijos los necesitan siempre, mostrándose permisivos frente a las actitudes y comportamientos negativos de sus hijos, queriendo en todo momento tener un control excesivo sobre ellos. También Bohórquez (2018) afirma que esta situación provoca efectos desfavorables en los hijos, porque no les permite desarrollar habilidades, no permite reforzar estrategias para resolver los problemas que puedan presentarse de manera intempestiva, se tiende a incrementar sentimientos de dependencia e inutilidad, a no ser sociable, no permite que desarrolle su empatía, puede mostrarse egoísta, también pueden presentar estrés frente a situaciones que no cumplen con sus expectativas. Además, todo tipo del exceso es perjudicial para los niños, por lo que la sobreprotección dificulta el desarrollo de cada niño dentro de su entorno, por lo tanto, los padres deben proteger a sus hijos de manera responsable y adecuada, en lugar de mantenerlos aislados unos de otros, impidiendo que experimenten el mundo exterior y sus diversos entornos que mayormente frecuentan (Cabrera, 2020). Como primer objetivo específico, se demostró los niveles de sobreprotección en los niños, destacando la categoría media de sobreprotección en un 92.7%, de acuerdo a sus dimensiones, prevalece la categoría media con permisividad (83.4%), rescate (62.2%) y control excesivo (54.9%), seguido de la categoría alta para la dimensión rescate (19.2%) y control excesivo (42%), mientras que en la categoría baja rescate obtuvo 18.7%, permisividad 16.6% y control excesivo 3.1%. Dichos datos evidencian que existen actitudes relacionadas con el cuidado y control excesivo por parte de los padres o cuidadores, mostrándose permisivos, con la creencia de que sus hijos siempre necesitarán de ellos.

Esto corrobora con los planteado por Chávez (2014), quien sostiene que la sobreprotección en lugar de ser una muestra de amor, proporciona por el contrario un perfil de daño y opresión, conllevando a desarrollar una dependencia y frustración en los hijos. Asimismo, en concordancia con Urra (2018), sostiene que amar a los hijos implica no sólo demostrar afecto, sino también enseñarles a afrontar la vida, ponerles límites y proporcionarles las herramientas necesarias para desarrollar su independencia y afrontar cualquier frustración que pueda surgir. En ese sentido, se debe de priorizar la educación que brinda la familia a sus hijos, educándolos en un ambiente saludable lleno de apego, siendo importante también que se les enseñe a desenvolverse por sí mismos sin sobreprotección (Anchundia y Navarrete, 2021). Respecto al segundo objetivo específico, se obtuvo la distribución de los niveles de inteligencia emocional en niños, predominando una categoría alta con un 47.2% y media con un 46.6%; de acuerdo a sus dimensiones, se muestra en la categoría media porcentajes altos para la dimensión autoconsciencia (48.2%), control de emociones (53.4%) y automotivación (48.7%), en cuanto a la dimensión habilidades sociales prevalece la categoría alta en un 48.7%, seguido del nivel medio con un 36.3% y baja 15%. Esto implica que mayormente los niños muestran ciertas habilidades que les permite tener un adecuado control de sus emociones respecto al entorno.

Al respecto, los datos coinciden con Tabares (2020), quien menciona que la capacidad de observar, analizar, comprender y controlar las emociones desde una perspectiva adaptativa es parte del desarrollo de una persona. Éste permite tener la capacidad de sentir, comprender, entender y analizar las emociones de uno mismo y de las personas que nos rodean, logrando que el sujeto tenga autocontrol de sus emociones, pues en los niños la participación de los adultos es imprescindible con el fin de moldear las actitudes y vocabularios que exhibirán sus hijos en medida que van creciendo (Valle, 1998). Además, se relaciona con la idea de comprender los sentimientos

propios y ajenos, por lo que es importante tener la capacidad de reconocer cómo las diferentes emociones afectan la capacidad de razonar y lidiar con situaciones inciertas (Bruns y Letcher, 2018). Como tercer objetivo específico, se obtuvo los niveles de conductas agresivas en los niños, en cuyos resultados se evidencia la prevalencia de una categoría baja de conductas agresivas con un 86.5% seguido de una categoría moderada con un 13.5%, asimismo, en las dimensiones de agresividad verbal (90.7%) y agresividad física (87%) se muestra porcentajes altos en la categoría baja. Estos datos permiten mencionar que los niños de 4 y 5 años muestran bajos niveles de agresividad. Estos resultados están de acuerdo a los encontrados por Türkoğlu y Keleşoğlu (2019) en cuyo estudio se evidenció que en una muestra de niños preescolares se percibió comportamientos agresivos, cuyos factores estaban vinculados a entornos de actitudes autoritarias, sobreprotectoras o indiferentes.

Las conductas agresivas son comunes en los primeros años de vida, y a medida que van creciendo los niños, aprenden a socializar y tienen a suprimir o reprimir el comportamiento agresivo. Además, según Davis (2022), las prácticas de la infancia pueden influir significativamente en el comportamiento de los adolescentes, y como resultado, los comportamientos agresivos como los no agresivos se remontan a prácticas infantiles tanto positivas como negativas. En ese sentido, para Ramírez et al. (2020) las conductas agresivas suelen iniciarse en la infancia, en el hogar, donde los niños se enfrentan a situaciones de sobreprotección. Estas conductas pueden expresarse de manera verbal y física, que se toman muchas veces con normalidad, influenciada por factores individuales, familiares y ambientales, determinando el temperamento cognitivo del ser humano (Dorado y Ballabriga, 2013). De acuerdo al cuarto objetivo específico, se reporta las correlaciones entre las dimensiones sobreprotección, inteligencia emocional y conductas agresivas, demostrándose que la dimensión agresividad física se relaciona de manera significativa y positiva ($\rho=.213^{**}$, $\rho=.294^{**}$) con la dimensiones rescate y permisividad de la sobreprotección, así mismo, esta dimensión agresividad física se correlaciona en sentido negativo ($\rho=-.179$, $\rho=-.238^{**}$) con la dimensión automotivación y control emocional de la inteligencia emocional. Esto implica que las conductas agresivas de tipo física en los niños tienden a aumentar a medida que exista mayores actitudes sobreprotectores por parte de los padres en donde siempre están pendientes de sus hijos, permitiendo y aceptando sus malos comportamientos, tratando de satisfacer plenamente sus necesidades y cubrir sus expectativas. Mientras tanto, las habilidades de automotivación y control emocional tienden a disminuir en los niños a medida que la agresión física aumente. Además, la dimensión agresividad verbal se relaciona en sentido positivo ($\rho=.153^*$) con la dimensión permisividad de la sobreprotección, y en sentido inverso ($\rho=-.144^{**}$, $\rho=-.148^*$) con las dimensiones control emocional y automotivación de la inteligencia emocional. Por lo tanto, aquellas conductas de agresividad verbal en los niños aumentan a medida que exista actitudes permisivas por parte de los padres hacia los niños, aceptando y permitiendo todo forma de conducta inadecuada en ellos. Mientras tanto, a mayor desarrollo de control emocional y automotivación en los niños, en menos medida se presentan conductas agresivas de tipo verbal.

Respecto al quinto objetivo específico, los resultados muestran los predictores estimados de la agresividad física, a partir de la sobreprotección e inteligencia emocional, de tal modo que se reporta 4 predictores para la agresividad física, se explica en un 18% ($R^2=.180$) siendo un modelo aceptado ($F=10.330^{***}$); donde el predictor control emocional tiene un efecto negativo sobre la agresividad física ($\beta=-.424$; $t=-3.893^{***}$), y los predictores que tienen un efecto positivo son: rescate ($\beta=.171$; $t=2.488^{**}$), permisividad ($\beta=.218$; $t=3.154^{**}$) y habilidades sociales ($\beta=.248$; $t=2.283^*$). Estos resultados permiten aseverar que existen otras variables que pueden lograr influir sobre la agresividad física, como rescate, permisividad, control emocional y habilidades sociales, en sentido positivo o negativo. Por último, como sexto objetivo específico se reporta el efecto predictivo de la sobreprotección y la inteligencia emocional sobre la agresividad verbal, en la que se explica en un 4.3% ($R^2=.043$), con un modelo aceptable ($F=4.234^*$), denotando que el predictivo control emocional tiene un efecto negativo sobre la agresividad verbal ($\beta=-.334$; $t=-2.892^{**}$), mientras tanto, el segundo predictor habilidades sociales tiene un efecto positivo sobre la agresividad verbal ($\beta=.240$; $t=2.082^*$). Por lo tanto, la agresividad verbal puede estar influenciado por el control emocional y las habilidades sociales en los niños de nivel inicial.

4. Conclusiones

En respuesta al objetivo general se concluye que existe una correlación significativa y positiva entre la sobreprotección y las conductas agresivas ($\rho=.200^{**}$, $R^2=.040$), así como, una correlación significativa y negativa ($\rho=-.143^*$, $R^2=.20$) entre inteligencia emocional y conductas agresivas, por lo que se acepta la hipótesis del investigador y se rechaza la hipótesis nula. Esto conlleva a mencionar que las conductas agresivas se incrementan a medida que se presenta excesiva sobreprotección, y por el contrario tienden a disminuir a medida que se desarrolle adecuadamente habilidades de inteligencia emocional. Se identificó que el 92.7% de los niños se ubicaron en el nivel medio de sobreprotección, de igual forma sucede en la dimensión permisividad (83.4%), rescate (62.2%) y control excesivo (54.9%) ubicándose en el nivel medio. Por tanto, existe conductas y actitudes excesivas de cuidado y control por parte de los padres o cuidadores de los niños, mostrándose permisivos frente a sus comportamientos, buscando siempre satisfacer los pedidos y caprichos de sus hijos, conllevando a desarrollar consecuencias negativas en ellas a corto o mediano plazo. El 47.2% de los niños obtuvo un nivel alto de inteligencia emocional, seguido de un nivel medio (46.6%) y bajo (6.2%); de manera similar, resalta un nivel alto en la dimensión habilidades sociales (48.7%), automotivación (47.7%), autoconciencia (45.1%) y control emocional (39.4%). Esto implica

que los niños tienden a expresar habilidades y actitudes que les permite tener un mayor autocontrol emocional, respecto a sus propias emociones y de las demás personas que le rodean. Respecto a los niveles de conductas agresivas, el 86.5% de los niños obtuvieron un nivel bajo y solo el 13.5% un nivel medio, lo mismo sucede en las dimensiones, resaltante un nivel bajo para la agresividad verbal (90.7%) y agresividad física (87%). Por lo tanto, esto permite mencionar que los niños tienden a expresar en niveles bajos conductas agresivas, las cuales son influenciadas mayormente por factores familiares, ambientales e individuales y que muchas veces pueden verse como conductas normales. La correlación entre dimensiones, reporta una relación positiva entre la agresividad física con la dimensión rescate ($\rho=.213^{**}$) y permisividad ($\rho=.294^{**}$) de la sobreprotección, y en sentido negativo con la dimensión automotivación ($\rho=-.179^*$) y control emocional ($\rho=-.238^{**}$) de la inteligencia emocional. En consecuencia, la agresividad física de los niños tiende a aumentar a medida que exista mayores actitudes sobreprotectores por parte de los padres en la que permiten y aceptan inadecuados comportamientos, tratando de satisfacer plenamente las necesidades de sus hijos. Se determinó el efecto predictivo para la agresividad física, siendo explicado en un 18% ($R^2=.180$) y aceptado ($F=10.330^{***}$); donde el predictor control emocional tiene un efecto negativo sobre la agresividad física, y los predictores que tienen un efecto positivo son rescate, permisividad y habilidades sociales. El efecto predictivo respecto a la agresividad verbal se explica en un 4.3% ($R^2=.043$), de modelo aceptable ($F=4.234^*$), donde control emocional es el predictivo de efecto negativo y habilidades sociales es el predictivo de efecto positivo.

5. Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. (2021). Clasificación de las Investigaciones. Universidad de Lima.
- Behar, R. (2008). Introducción de la Metodología de la Investigación. Principales corrientes en la obtención de conocimientos científicos. Editorial Shalom.
- Bohórquez, N. (2018). La sobreprotección parental en los menores: El límite entre autonomía y dependencia. Sevilla.
- Bruns, K. y Letcher, A. (2018). Protective Factors as Predictors of Suicide Risk Among Graduate Students. *Journal of College Counseling*, 7(21), 111-124.
- Davis, K. (2022). Parenting factors associated with children's school-related anxiety: a preliminary study of parental overprotection and family accommodation. Macquarie University. Thesis.
- Domenech, M., Donovick, M. y Crowley, S. L. (2009). Parenting styles in a cultural context: observations of "protective parenting" in first-generation Latinos. *Family process*, 48(2), 195-210.
- Domínguez, A. (2016). La sobreprotección de los padres en el desarrollo de habilidades adaptativas en personas con discapacidad. *Revista de Psicología, Procesos Psicológicos y Sociales*.
- Flórez, G. A., Villalobos, J. L., y Londoño, D. A. (2017). El acompañamiento familiar en el proceso de formación escolar para la realidad colombiana: de la responsabilidad a la necesidad. *Psicoespacios*, 11(18), 195-217.
- Foro Económico Mundial (2018). Qué es la crianza helicópteroz cómo puede afectar al desarrollo emocional de sus hijos e hijas.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019). Encuesta nacional sobre relaciones sociales ENARES 2019. Principales resultados.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES.
- Ocaña, L. (2014). *Parainfo, Desarrollo socioafectivo*. España. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2023). Entornos de aprendizaje seguros: Prevención y tratamiento de la violencia en la escuela y sus alrededores.
- Ortega, J. (2022). La sobreprotección infantil y su incidencia en el desarrollo conductual en niños de 4 a 5 años [UNIVERSIDAD TÉCNICA DE COTOPAXI, Ecuador].
- Ramírez-Corone, A. A., Suárez, P. C. M., Mejía, J. B. C., Andrade, P. A. B., Torracchi-Carrasco, E., & Carpio, M. G. C. (2020). Habilidades sociales y agresividad en la infancia y adolescencia. *Archivos venezolanos de farmacología y terapéutica*, 39(2), 209-218.

Seguro Social de Salud del Perú. (2019). EsSalud advierte, sobreprotección de padres genera ansiedad y problemas de conducta en niños. EsSalud.

Tabares, A. (2020). Suicidal risk and its relation with emotional intelligence and self-esteem in university students. *Terapia Psicológica*, vol. 38(nu.3).

Urrea, J. (2018). Déjale crecer o tu hijo en vez de un árbol fuerte será un bonsái.

Urrea, M. (2010). Procesos de adaptación de los niños de temprana edad en la Institución Educativa Mañanitas. Tesis Pregrado.

Vildoso, J. (2019). Influencia de la autoestima, satisfacción con la profesión elegida y la formación profesional en el coeficiente intelectual de los estudiantes del tercer año de la facultad de educación. UNMSM, Lima.

Villanueva, L. y Vallejos, R. (2017). Young Voice Perú. Save the Children International. Lima.